

INTENTO DE UNIFICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES SALMANTINAS (1952-1954)

La historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español durante la dictadura del general Franco está en gran parte por hacer, y en muchos de sus períodos por corregir la ya elaborada. La aparición de los documentos originales y la apertura progresiva de los archivos van indicando que muchas historias tienen que revisarse. El viejo esquema del «do ut des», tan recurrido y simplista como manoseado por unos y por otros, en especial para esclarecer las relaciones en las primeras décadas del régimen, va volviéndose, según avanzan las investigaciones, insuficiente y, en muchos casos, erróneo. Ni la Iglesia era un bloque de intereses, dispuesta a pactar a cualquier precio, incluso con la renuncia a valores, principios fundamentales y referencias consuetudinarias, ni el Estado fue siempre el mismo ni necesitó siempre de los mismos apoyos.

En este sentido, se pretende echar sobre la mesa documentos aún desconocidos que contribuirán a aclarar una de esas situaciones privilegiadas en las relaciones Iglesia-Estado, entre otras muchas, en esos años. El ámbito de la educación es además en esas relaciones uno de los más significados, y el de la nueva Universidad eclesiástica aún lo es más por lo que tenía de novedad tanto para la Iglesia como para el Estado. Se conocen otros momentos delicados que merecerían ser estudiados minuciosamente, como, por ejemplo, todo lo que rodeó y supuso la restauración de los estudios universitarios con la Universidad Pontificia de Salamanca, aunque quedarán para otro momento. En este caso se estudia un hecho del que hay algunas versiones, no siempre fieles a lo acontecido, pero desconocido a la vista de la documentación que aportamos, cual es el intento de unificación de las universidades salmantinas en los años 1952 y 1953.

Esta documentación es la siguiente:

— Correspondencia varia entre Barbado Viejo, Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca y Obispo de Salamanca; Pla y Deniel, Cardenal Arzobispo de Toledo y verdadero artífice de la restauración de esta Universidad; Joaquín Ruiz Giménez, entonces Ministro de Educación Nacional, y el